

Reseña

Jaume Torras Elias. *Canvis i conflictes en el món rural català (segles XVIII-XIX). Onze estudis d'història econòmica i social*. Girona, Associació d'Història Rural, Universitat de Girona, 2021, 203 pp. ISBN 9788499845616

El libro de Jaume Torras no puede ser objeto de una reseña usual, al menos por los siguientes motivos. En primer lugar, el volumen recoge once artículos ya publicados y seleccionados por el autor, que abarcan de 1970 a 2007, y un «Pròleg» escrito para esta edición. Por tanto, no es un trabajo inédito. En segundo lugar, esos artículos, dispuestos en tres grandes bloques, abarcan sus tres proyectos de investigación: las revueltas campesinas del primer tercio del siglo XIX; los conflictos entorno a la distribución de la renta feudal y, en tercer lugar, la especialización agraria y manufacturera en Catalunya. Por último, Jaume Torras ha construido una de las obras más innovadoras y sólidas científicamente, sin hacer ruido, en el campo de la historia económica¹. Por tanto, la reseña se plantea en forma de revisión de la obra del autor y una invitación a la relectura de su obra.

En el primer bloque los ensayos exploran las complejas relaciones que cruzan la cultura política popular campesina, pero también rural (p. 59), y el cambio institucional y económico (la Revolución liberal). Los diversos capítulos analizan esos conflictos desde diversas aproximaciones metodológicas: el análisis de la dinámica y naturaleza de la revuelta, sus protagonistas y geografía y la individualidad para acercarse a la «estructura de sentimientos» que podía inducir a muchos de aquellos campesinos a convertirse en «cristeros». Los conflictos rurales tuvieron lugar sobre un conjunto de cambios económicos que afectaban no solamente a sus formas de vida, sino también a sus ingresos. El aumento de la presión fiscal (pp. 41-42 y 59) y las crisis de «mal venda» del aguardiente en las décadas iniciales del siglo XIX (pp. 147-167) necesariamente tenían que crear «mal content» entre la población rural, incluso también en aquellas zonas más industriosas de la especialización vitícola (pp. 156-158).

El autor argumenta, de forma convincente, a mi entender, que el «tradicionalismo político» campesino de la época no puede equipararse mecánicamente al carlismo surgido posteriormente (p. 30). Quizás pueda considerarse una precuela, pero no estaba destinado necesariamente a aquel fin político dinástico (p. 39). El lenguaje político campesino se expresaba en términos de una larga tradición de protesta, como los «ángeles vengadores» (p. 48), una terminología poco «ilustrada»,

pero de larga tradición en la protesta catalana (Torres, 2015). Con los escraches, los rebeldes señalaban a sus nuevos «enemigos» (p. 54), aquellos que detentaban las nuevas rentas sobre la tierra y ejercían como gestores de las viejas sustracciones señoriales (pp. 29 y 48-49). Por otra parte, el sustrato cultural y social de la protesta –integrado por la «labradores», «jornaleros» y «artesanos» (pp. 59-61)– estaba enraizado en un conjunto de instituciones sociales y afectivas armadas en torno a la iglesia, y que iban a ser desmanteladas por los liberales. Frente a ello, solamente era concebida, entonces, una justicia natural ejercida por un monarca «bueno» (pp. 26-27 y 45-46). En un contexto de cambios rápidos, entre la vieja feudalidad y el nuevo orden burgués, quizás la población no tuviera tiempo de concretar sus propuestas en ese horizonte nuevo del capitalismo liberal. Pero, como sabemos, sí que las creó más adelante en el campo y la ciudad.

El trabajo de Robert Brenner sirve al autor para mostrar una elevada fineza teórica, muy parco en el apartado bibliográfico, como es habitual en él, aunque a nadie se le puede escapar el peso de las lecturas que hay detrás de sus argumentos. El trabajo empieza describiendo el equívoco de Brenner sobre el caso catalán, donde precisamente fue el campesinado intermedio, y no el terrateniente o el arrendatario capitalista como argumenta Brenner, quien salió victorioso de los conflictos bajomedievales. Esa misma falacia le servía a Jaume Torras para prevenirnos contra las explicaciones monocausales (p. 88) y lineales (p. 89). La explicación del desarrollo capitalista, argumenta implícitamente Torras, requiere un análisis más complejo, sin necesidad de apartarse de la tradición marxista; así, aunque él no lo dice, pero se deduce implícitamente de la lectura del artículo, categorías como la de «totalidad», entendida como el dominio del todo sobre la parte, o bien en el lenguaje de Edward J. Nell el cambio social como resultados de una estructura causal historia, parecen esquemas más fecundos. Esta disquisición, viene a tenor de otro de los inconvenientes de la rigidez del esquema interpretativo de Brenner, importante para el mismo trabajo científico de Torras. Si bien, señalaba Torras, el capitalismo podía surgir de un conflicto interno en un país (acumulación originaria, en el sentido de la desposesión campesina y la acumulación de tierras), ello no era suficiente para dar cuenta de la expansión del capitalismo, pues dejaba fuera de su esquema las desigualdades que este generaba y su dinámica expansiva al que lo impele, hasta hoy, la reproducción y acumulación del capital. Esa idea de totalidad queda claramente refleja en este sutil texto de Torras: «La transformación de las relaciones de producción en Inglaterra [pueden verse] como parte de un proceso mundial único, como un cambio dentro de un conjunto de cambios que también las transformaban, de otra manera, las relaciones de producción en otras partes» (p. 89).

¹ Sobre la trayectoria vital e investigadora de Jaume Torras véase la larga entrevista publicada en dos partes en la revista *Mestall*, 50 (2021) y 51 (2022). Disponible en: <https://www.ddgi.cat/historiarural/>

Estas reflexiones también están en la base de su consideración sobre la crisis de la renta feudal a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. El análisis de los arrendamientos señoriales de la casa Medinaceli ponía de relieve la complejidad de la renta feudal y de su punci6n. En la medida que las rentas señoriales se arrendaban, su precio reflejaba un primer conflicto entre los se~ores (o sus administradores) y los arrendatarios, que a su vez debían subarrendar, contratar a terceros o negociar con los enfiteutas el pago de los diferentes derechos. Por una parte, las rentas sufrían una primera erosión al crecer menos que los precios –aquí cabe preguntarse por la erosión provocada por los de arriba, los arrendatarios que negociaban el precio con los se~ores feudales–; por otra, la erosión desde abajo, la que practicaban los campesinos con el fraude o la indolencia (pp. 110-112).

En la última parte se recogen los artículos que esbozan lo nuevo que iba emergiendo en los campos. A partir del siglo XVII la interconexión de los mercados europeos de la mano de los comerciantes ingleses y holandeses abrió una puerta a la expansión vitícola (pp. 134-137). En Catalunya esta se asentaría sobre un cambio en la estructura de propiedad en la medida que, a través de nuevas fórmulas contractuales, una parte importante de la población rural accedía a la tierra para producir vino y venderlo en un contexto fiscal más propicio que otras regiones españolas (pp. 142-143).

Las exportaciones vitivinícolas abrieron nuevas oportunidades para los intercambios, tanto para la provisión de bienes de consumo como de *inputs* para el desarrollo de nuevos sectores manufactureros. Además, la propia especialización regional estaba creando las bases de los intercambios interiores y la circulación de bienes. En los dos capítulos finales se discuten esas complejidades de la geografía social de la especialización. En el primero, se discute las implicaciones que podía tener la convivencia de la industriosisdad que exigía la especialización de dos sectores en una misma área. La viticultura excluía la manufactura especializada, pero no necesariamente el hilado y tejido para usos más rústicos, recordando esa superposición de estratos que definían la estructura de la pañería tradicional (pp. 176-177). Por otra parte, la manufactura de la lana podía progresar más cómodamente en aquellas zonas interiores donde el sustrato manufacturero había sido más sólido y donde el avance de la viña era más costoso (p. 181).

Ese desarrollo manufacturero, como se destaca en el último artículo, sintetizando parte de los resultados publicado en su último libro (*Fabricantes sin fábrica*), se ha de entender como un homenaje a Pierre Vilar y una extensión y modificación de los argumentos del historiador marxista francés sobre los procesos de especialización manufacturera. Torras no discute ni la geografía ni el carácter rural y disperso (la hilatura) de la manufactura propuesta por Vilar. Sin embargo, discute la tesis de que la manufactura escapaba de los gremios en general, aunque puede que sí de los de Barcelona (p. 197). Tal como había demostrado Torras en sus obras recientes al respecto, en el mundo rural de las pequeñas villas catalanas la producción

se organiz6 mediante gremios, en muchos casos nuevos, siendo estos uno de los ejes del proceso de relocalización de la manufactura.

La obra de Torras completa y amplía la hipótesis de Vilar cuando sugería que «El redreçament [económico] comença al camp i no a la capital» (Vilar, 1964 II, p. 387). Los trabajos de Jaume Torras sobre la manufactura, y los más recientes sobre el sector vitivinícola, muestran que el desarrollo del capitalismo en Catalunya fue eminentemente rural, sobre la base de grupos intermedios (mercaderes, campesinos acomodados y pelaires) que crearon un enorme mercado interior y disponían de una creciente mano para el trabajo asalariado, ya fuese a tiempo completo o parcial. Esos trabajadores constituyeron la otra cara de esos procesos exitosos; esas mujeres y hombres que no podían acceder a la posesión de la tierra o el taller conformaban, según Jaume Torras, y tomando como base una cita del Zamora y otra de Jan de Vries, ese «proletariado rural» que también merecería páginas en los libros de historia (p. 16).

A lo largo de estos estudios, Jaume Torras describe el desarrollo del capitalismo agrario como un proceso activo donde estaban presentes los sujetos que lo experimentaron: aquellos que lo percibían como una amenaza a sus privilegios sociales (la clase feudal y la iglesia), los que temían perder derechos comunes o individuales que apuntalaban sus precarias economías domésticas y comunitarias (el campesinado y en general las clases populares) y, finalmente, los nuevos estratos intermedios que impulsaban cambios productivos y veían oportunidades diversas en el desmantelamiento del viejo orden. Los trabajos de Jaume Torras siguen siendo una guía para la investigación del pasado, no solamente en el ámbito histórico, sino –como también he intentado mostrar– en el teórico y, por ello mismo, también pueden ayudarnos a pensar las complejidades de los conflictos actuales.

Referencias

- Torras Elías, J. (1976). *Liberalismo y rebeldía campesina, 1820-1823*. Barcelona: Ariel.
- Torras Elías, J. (2019). *La industria antes de la fábrica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Torras Elías, J. (2018). *Fabricantes sin fábrica: En el camino de la industrialización: Los Torelló, 1691-1794*. Barcelona: Crítica.
- Vilar, P. (1964). *Catalunya dins l'Espanya moderna: El medi històric*. Barcelona: Edicions 62.
- Torres Sans, X. (2015). «Eco profético y angelología política en la revuelta catalana de 1640», *E-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, 21. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/e-spania.24450>

Gabriel Jover Avellà
Universitat de Girona

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2024.02.001>